hagas sentir el cáliz de tu pasion. Si te hemos ofendido, hiere por justicia nuestro corazon; si hemos sido fieles, te pedimos por esas llagas con el espíritu que tu apasionado San Buenaventura: *Si te offendi pro justitia cor meum vulnera; si te servivi, nunc pro mercede peto vulnera.* Para que penetrados de un vivo sentimiento de su muerte, muramos á nosotros mismos, al mundo y á todas las criaturas, para solo vivir en Jesu-Christo. Amen.

SERMON XV.

DE SANTO TOMAS DE AQUINO.

Qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum.

S. MAT. CAP. 5.

El que hiciere y enseñare será grande en el reyno de los cielos.

Los libertinos, los impios, los falsos filósofos, esos monstruos de iniquidad que en todo tiempo ha vomitado el infierno, poseidos de un espíritu de orgullo y soberbia, no solo rompen osados las barreras de la razon en órden á las verdades naturales, sino que pretenden temerarios subir á por sí solos la altura de los divinos misterios y dogmas de nues-

tra fé: quieren remontarse con sus vuelos al inaccesible trono de la Magestad suprema, y se persuaden poder sondear con sus discursos lo impenetrable de los Sacramentos mas reconditos: claman por la libertad de pensar, califican de espíritus débiles y apocados á los que se rinden al parecer ageno, y establecen como un principio inconcuso, que la naturaleza nos dió el entendimiento para que en todas materias indaguemos con él lo cierto, sin prestar mas firme asenso á lo que no llegamos á comprehender. Recurren al exâmen y escrutinio sin seguir la autoridad de la Iglesia, aun en puntos de Religion; porque este rendimiento, dicen, es una baxeza indigna de los racionales, y aun mucho mas agena de aquella sublimidad de ingenio, que es como el carácter y distintivo de los hombres grandes.

Este es el tono en que se explican los falsos sabios, que con sus detestables máxîmas, expresadas en un lenguage culto y brillante, han llevado tras sí tanto número de incautos. ¿Mas qué son ellos sino unos ciegos, y guias de otros ciegos? ¿Qué son sino unos verdaderos necios á quienes ha deslumbrado su misma malicia, y á quienes el ímpetu de las pasiones mas feas y vergonzosas ha precipitado en los mas extraños desbarros?

Los verdaderos sabios son aquellos que reconociendo la debilidad y flaqueza de la razon humana, se someten con ciega obediencia á creer las inescrutables verdades á que no puede alcanzar su penetracion: aquellos que en sus especulaciones se proponen por blanco la santificacion propia, la edificacion de sus próximos, y la exâltacion del divino

nombre : aquellos que sacrifican gustosos todas sus potencias , sus conocimientos y sus desvelos á la fé: aquellos á quienes no tanto ilustra la sublime doctrina , quanto ennoblece el exercicio de las christianas virtudes , y no menos las predican con su recto proceder , que con sus lecciones y enseñanza: *Qui fecerit et docuerit , hic magnus vocabitur in regno cœlorum.*

Este complexo de circunstancias admirables formó á los Atanasios , Hilarios , Ciprianos , Cirilos, Naciancenos , Augustinos , y fué el mismo que hizo lucir tan magnificamente al esclarecido , al máxîmo, al incomparable Santo Tomas de Aquino, cuya memoria renovamos hoy con el mas tierno jubilo , y cordial reconocimiento : un santo que obró para enseñar , y un Doctor que enseñó lo mismo que ha obrado : santísimo entre los sabios , y sapientísimo entre los Santos , porque enlazó la mas alta ciencia con la mas heroyca perfeccion : que habiendo logrado las mas singulares prendas , el ingenio mas penetrante , la memoria mas feliz , la capacidad mas vasta , y adquirido por estos medios el dominio en todas las facultades , todo lo consagró á la Religion Católica , y de todo se valió para propagarla , mereciendo así que se hiciese su fama sobremanera plausible : filósofo verdadero , y teólogo exâctísimo , porque no ordenó la religion á su sabiduría , sino por el contrario , su sabiduría á la religion.

Este fué su mayor timbre , y todo el fundamento sobre el qual se elevó á la eminente dignidad de ángel de las escuelas , de xefe invencible de la christiana milicia , que por sí solo bastó para con-

trarrestar al infierno entero , de un modelo de sabios , lleno como un rio de sabiduría , que todo lo bañó y fertilizó con su riego , de un sol que comunicó sus influxos hasta los mas retirados payses del orbe , de un oráculo de la ley , por el qual se aclararon todos los puntos tocantes á nuestra creencia , y llegó á ser el Doctor de los Doctores , y el sabio de los sabios. Este fué el fundamento de todos los elogios , que tan justamente le han tributado los Pastores de la Iglesia , los sagrados Concilios , las mas célebres Universidades , y los Teólogos mas famosos que han florecido desde su edad hasta nuestros tiempos , y por lo mismo será tambien el asunto sobre que formaré yo su Panegírico, el que dividiré en dos puntos : en el primero os mostraré que Tomás se santificó á sí mismo estudiando la ciencia de la religion en la práctica continua de todas las virtudes : *Qui fecerit.* En el segundo vereis que Tomás enseñó á los hombres lo que habia aprendido en el exercicio de las mismas virtudes : *Et docuerit* : dos partes de mi oracion.

Santísima Vírgen , á vos dirijo mis ruegos , para que me alcanceis de vuestro Divino Esposo los auxîlios que necesito para hacer el elogio de un Santo , que tantas veces os formó Panegíricos , dignos de vuestra grandeza. Esta es la gracia que solicito, y para esto os saludamos con el ángel

AVE MARIA.

Qui fecerit, et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum.

Dios que habia elegido á Tomás para colocarle sobre los muros de la ciudad santa para terror de las naciones enemigas del nombre de Israel, previno su alma anticipadamente con las soberanas bendiciones de su diestra, derramó en ella á manos llenas los dones, las gracias y los dotes, que fueron como una sagrada semilla de los prodigios que habia de obrar por su medio, fortificó su corazon desde el seno de su Madre, y dirigió como por la mano sus pasiones desde su dichoso nacimiento: le dotó de una bella índole, de un entendimiento claro, de un espíritu ilustrado, penetrante y universal, de unas inclinaciones benéficas, y de un candor natural, que fueron otros tantos presagios de los admirables progresos que haria este vaso de eleccion casi desde los primeros pasos de su infancia.

Italia vió nacer á principios del siglo trece á este hombre extraordinario, que habia de ser gloria de su patria, honor de su sagrada Religion, y consuelo de toda la Iglesia. No se gloría menos la Europa de haber dado al mundo un Tomás, que la Africa de haber producido un Augustino, Asia un Chrisóstomo, Dalmacia un Gerónimo, Francia un Bernardo.... Los heroes nacen en todos los paises de la tierra: apenas los vislumbres de su razon natural penetraron las nubes de su infancia, quando ya empezó á caminar con pasos de gigante: á la sombra de unos padres igualmente ilustres por su

piedad y por su nobleza, oyó desde sus tiernos años, como otro Samuel, las palabras del Señor, y se llenó de aquel espíritu que algun dia le habia de hacer tan respetable en toda la Iglesia: en una edad en que los demas niños apenas se conocen á sí mismos, volvió sus ojos á Dios como David, y le ofreció el sacrificio de la mañana de su vida, levantando al cielo sus tiernas é inocentes manos llenas de fervorosas oraciones, y desde el mismo punto en que amaneció su razon, su unica curiosidad fué el deseo de conocer á Dios, su mayor ansia el servirle, su consuelo amarle, y su temor ofenderle.

Encargado á los cinco años de su edad á la direccion de los hijos de Benito, se anticipó á los cuidados de aquellos piadosos solitarios por la feliz disposicion que habia en su alma, y fueron tales los progresos que hizo, baxo su conducta, que excedieron á las grandes esperanzas que de él habian concebido: moderado en sus conversaciones, humilde, circunspecto y exâctísimo en el cumplimiento de sus obligaciones, manifestó desde aquel tiempo una madurez igual á la de los mas ancianos: apenas pudo fixar el pie, quando caminando por las estrechas sendas de los preceptos evangélicos, practicó las heroycas virtudes en una edad todavia imperfecta, y muy presto fué con su exemplo la admiracion de aquellos célebres Monges que estaban destinados para ser sus maestros.

Pero el Monte Casino era un teatro muy corto para poder contener los vuelos de su agigantado espíritu. Tomás cumple los catorce años de su edad, y al punto forma la resolucion de abrazar el esta-

do religioso: las mas lisongeras esperanzas de una casa ilustre, hereditaria de los Príncipes Normandos, y de los Reyes de Sicilia y Aragon, son pequeños embarazos para este jóven heroe: los brillantes adelantamientos que sus prendas é ingenio singular le prometen, son incapaces de detenerle: todos los atractivos que el mundo lisongero le presenta, no le hacen fuerza: nada le parece digno de consideracion y aprecio, y hasta los mismos vínculos de la carne y de la sangre los mira con desden.

¿Y adónde os parece, católicos, que irá á sepultarse esta casta paloma, esta inocente víctima, para vivir segura de los insultos de un mundo corrompido? ¡Ah! esta fué la feliz época en que el ilustre Orden de Predicadores vió asomarse sobre su orizonte un nuevo fenómeno, que algun dia habia de esparcir sus resplandores en todo el orbe: Tomás elige el sagrado instituto de mi gran Padre Domingo; baxo sus auspicios se resuelve á profesar una regla, que admiró á los Sumos Pontífices, que estremeció á los primeros que tuvieron el valor de profesarla, y que solo su querúbico autor pareció capaz de observarla.

Una resolucion tan inopinada en un jóven heredero de los Condes de Aquino, pasmó al mundo, sorprendió á la Condesa su madre, y puso en movimiento á sus dos hermanos Andulfo y Raynaldo, que militaban baxo el estandarte de Federico: prontamente se dirigen estos á la capital de Roma, persuadidos á que triunfarian del inocente jóven con tanta mayor facilidad, quanto era mayor la flaqueza de su edad: apuran quantos ardides puede inspirar una pasion ingeniosa para seducirle: emplean todo el artificio de las caricias, de los alhagos, de la ternura, de las lágrimas y de la autoridad para ablandar su constancia.

¿Qué hará Tomás á vista de una madre y de unos hermanos, á quienes mira con profundo respeto, al mismo tiempo que los ama tiernamente? Oid, jóvenes del mundo, la incomparable respuesta de este nuevo Angel de las Escuelas. ¿Será posible, les dice, que yo deshonre mi nacimiento, mi persona y mis talentos? ¿Será posible que mi nombre solamente hubiera de ser famoso por la memoria de un delito? ¿He de haber yo guardado hasta aquí tan grande fidelidad á mi Dios para violarla del modo mas indigno, y hacer mas ruidosa mi infidelidad? No es posible que yo me haga cómplice de un afecto, que jamas tuvo en mi corazon la preferencia: nunca se dirá que Tomás manchó su nombre con esta infamia, ni que cometió tal perfidia contra su Dios.

Irritados sus hermanos con tan generosa resistencia, inmediatamente mudan el amor en ódio, su confusion los induce al furor, y viendo que no podian ganar á nuestro jóven con caricias, recurren á las amenazas para vencer su valor, ó vengarse del desayre: encierran, como los hermanos de Josef, á este nuevo Benjamin en la obscura torre de un castillo; y á esta extraordinaria violencia añaden el ultimo y mas infame ardid, que les sugirió su despecho: se valen de la venal hermosura de una muger prostituta, introducen esta furia infernal en la prision donde estaba el inocente jóven, para

exponer á su saña su castidad, lisonjeándose de que seria infiel á su vocacion, porque perderia su pureza.

¡Qué combate tan terrible! Los lisonjeros encantos de una muger licenciosa facilmente pueden engañar á un inocente joven con sus atractivos: el fuego de la edad juvenil le pone en peligro de seguir el ímpetu de las pasiones: la dura prision en que se halla, le imposibilita la fuga: la obscura soledad del calabozo alienta su apetito, y oculta su pecado. ¡Qué peligro tan inevitable! Sanson, aquel terror de las naciones incircuncisas: David, aquel joven de tanto valor, que postró á sus pies al soberbio gigante: Salomon, aquel héroe de la sabiduría en circunstancias menos estrechas, fueron despojo vil de la sensualidad. Pero no temais, católicos, porque el valor de Tomás excede á nuestras esperanzas: él renovará aquellos prodigiosos rasgos de castidad, que aplauden los libros sagrados en la incomparable Susana; aquel triunfo de pureza que admiró el Egipto en Josef; y la Betulia en la valerosa Judith.

El se armará con un generoso furor para arrojar de sí aquella infame muger, y el peligro que os parece tan alagüeño será el mayor trofeo de su victoria. Si, señores, Tomás, este nuevo Querubin, arma su brazo con una espada de fuego, y arroja del paraiso de su corazon á aquella Eva pecadora, que pretende osada robar el inocente fruto de su pureza: toma en su invicta mano un tizon, que le previno la casualidad, y retirando con su llama el fuego lascivo ensalza el resplandor de su pureza con el mérito de su victoria: con ésta de tal modo se mudó la naturaleza de su cuerpo, que no sintió mas combates su castidad. Espíritus celestiales, que fuisteis testigos incontestables de la lucha de este Angel en la tierra, baxad desde las mansiones de vuestra felicidad al tenebroso teatro de su combate, purificad la carne inocente de Tomás con vuestra pureza angélica, ceñidle con el cíngulo de una castidad perpetua, y formad una metamórfosis de su naturaleza carnal en vuestra substancia espiritual.

Coronado Tomás de laureles, y restituido á su libertad, despues de una larga prision, sigue los impulsos de su espíritu, toma alas como de paloma, vuela á Nápoles, y abraza el sagrado instituto de Domingo. Allí, muerto al mundo y á sí mismo, ratifica de nuevo sus santos propositos, y se excita sin cesar al cumplimiento de su vocacion: allí recoge las reliquias del espíritu de su querúbico Padre, para renovarle en sí mismo: allí bebe en las fuentes de la disciplina monástica las reglas del fervor y de la penitencia christiana, para aprender á ser santo, y dexar despues de sí un modelo perfecto de santidad: allí, postrado sobre los sepulcros de aquellos primeros profesores de su santa regla, se confirma en el designio de morir enteramente al mundo, y vivir solo oculto con Dios y con Jesu-Christo: allí su abrasado espíritu subiendo como el Profeta de virtud en virtud, llega á ser en breve tiempo tan humilde como David, tan manso como Moysés, tan benigno como Josías, tan paciente como Job, tan mortificado como Pablo, tan casto como Josef, tan caritativo como Tobías: no hubo sentido en su

cuerpo, pasion en su alma, pensamiento en su espíritu, ni deseo en su voluntad de que no hiciese á su Criador una verdadera víctima, y un perfecto sacrificio: de este modo la soledad de los claustros de Domingo fué para él la escuela de ciencia y de santidad, donde purificándose su espíritu, y separándose, en cierta manera, de su cuerpo, se hizo mas capaz de recibir las impresiones de la gracia.

De este modo.... pero sigamos á este héroe á los lugares á que le destina la obediencia. Colonia es el primer teatro donde empieza la carrera de las letras, baxo la disciplina del grande Alberto; y sus primeros ensayos fueron la admiracion de sus condiscípulos y maestros: trasplantado luego á la Universidad de París se descubren y perfeccionan sus raros talentos: París era en aquel tiempo el centro de la emulacion, porque lo era de los ingenios: la fama de los maestros atraia á aquella Universidad una multitud de discípulos, los que convertidos en oráculos de Italia, Alemania é Inglaterra, llevaban á todos los paises de Europa la fama de una Universidad, que debe su nacimiento á Carlo-Magno, y sus progresos á todos los Príncipes sucesores de aquel Monarca en el trono de Francia.

Inmediatamente que se presenta Tomás en aquella Universidad, se adquiere una inmortal fama, no tanto por su aplicacion, quanto por la extraordinaria facilidad con que explica las ciencias mas abstractas: apenas empieza á aprender, quando publicando la fama sus singulares talentos, es condecorado, á pesar suyo, con la borla de Doctor. Luego que empieza á explicar al Maestro de las Sentencias,

aplaude aquella famosa Universidad su clara y sana doctrina: luego que interpreta los arcanos de la religion, los Teólogos mas consumados le respetan como á uno de aquellos felices fenómenos, que con sus sabias lecciones va á hacer renacer universalmente el gusto de las ciencias sagradas, y á hacer salir del seno de la indolencia un fuego rápido, cuya llama volará por todos los paises del mundo christiano.

En medio de tan agigantados progresos, y de una aclamacion universal, solamente él, semejante á Moyses, ignoraba los resplandores con que brillaba: Dios, que le habia dotado de un talento universal, le concedió al mismo tiempo un corazon humilde: jamas cupo en él aquella infame emulacion, que pretende ser preferida á todos, y que gusta de hacerse admirar á costa de la ignorancia de otros: jamas se le vió apetecer vanas distinciones, ni desear las alabanzas que en la realidad se le debian. La humildad que se habia hecho dueña de su corazon, le hacia apetecer con ansia los desprecios, y semejante al Apóstol de las gentes, se tenia por el perisema de los claustros: la humildad le hacia abandonar los estudios mas sublimes por ocuparse en los oficios mas baxos, y en los exercicios mas humildes de su órden; y olvidandose del explendor de la casa de sus padres, solamente tenia presente que era hijo de Domingo: amaba á sus iguales, veneraba á sus mayores, honraba á sus hermanos como á sus maestros, y obedeció muchas veces á los preceptos de sus inferiores: la humildad le enseñó á huir con igual constancia de los puestos eminen-

tes de su religion, y de las dignidades de la Iglesia. La heroyca renuncia que hizo del Arzobispado de Nápoles, con que le brindó Urbano IV, y el amor que tuvo á vivir siempre sujeto á la obediencia, son pruebas convincentes del temor que tenia de verse elevado, y de lo mucho que cuidaba de ocultar su mérito.

Era tan humilde, que apenas cabia en sí mismo, y aunque al parecer no se empleaba mas que en actos de humildad, miradle en la Cátedra, y le vereis discurrir con general aclamacion por las Universidades de Roma, Nápoles y Bolonia, esparcir nuevas luces sobre aquellas célebres academias, plantar un nuevo método de discurrir, y dar á la sagrada teología aquella nueva claridad que la hace mas perceptible en su magestuosa obscuridad: todas le admiran sucesivamente, oyen las palabras de verdad que salen de su boca, y en todas las academias recibe su doctrina unos mismos aplausos y elogios; en todas ellas le admiran, porque cada uno de aquellos sabios teólogos reconoce en sus discursos la fé de sus padres, y se convence mas y mas con las pruebas sólidas, nerviosas y evidentes que oye á este nuevo Angel.

Volved los ojos á los claustros, y le hallareis embebido en una continua leccion de la antigüedad profana; en pocos dias, y sin ayuda de otro, devora las qüestiones mas sutiles de los filósofos, penetra las ideas de Platon y las categorías de Aristóteles; purifica sus raices sospechosas, mezcla sus aguas corrompidas con las aguas vivas de doctrina evangelica, y con un nuevo artificio consigue que la mentira

sirva á la verdad, la filosofia á la fé, la supersticion al verdadero culto y los despojos de Egipto á la construccion del Tabernáculo. Luego emprende las divinas Escrituras, entra en la luminosa obscuridad de aquellos libros sagrados y convierte en su substancia, como otro Profeta, aquel sagrado volumen. Pasa con celeridad á la historia de la Iglesia, registra sus diversas épocas, se instruye en sus cronologías, medita los misterios y las verdades del christianismo y penetra todos sus arcanos. Despues busca la sagrada tradicion en los Concilios y adquiere en poquísimo tiempo grande multitud y sublimidad de conocimientos. Lee con suma atencion uno por uno á los Doctores antiguos que le habian precedido, y á manera de una industriosa abeja, recoge de todas sus flores lo mas precioso, lo apoya con nuevas razones, lo autoriza con los argumentos mas sólidos, lo estiende con curiosos exemplos y lo adelanta con ingeniosas invenciones.

En medio de estas ocupaciones inmensas, jamas olvidó Tomás los intereses de su alma, no hubo virtud alguna en que no se exercitase aun en medio de los mas penosos afanes: verdadero sucesor de Domingo, era distinguido entre todos por la austeridad de su pobreza: su habitacion, su lecho, su vestido, su trato, sus muebles eran tan estrechamente pobres, que podemos decir con verdad, que su vida no era otra cosa que una continua y prolongada pobreza. Fiel imitador de San Pablo, llevaba en su cuerpo, como él, la mortificacion de Jesu-Christo, mas bien para manifestar á todos las señales del Redentor, que para reducir su carne á la servidum-

bre. Semejante á los Pablos y Antonios pasó los dias enteros sin tomar mas alimento que el pan de sus lágrimas: observó, como Job, una perpetua custodia de sus sentidos, lloró como David y casi siempre se sepultó como Elías en la soledad de su celda.

De este modo iba el valeroso atleta enriqueciendo su alma con la práctica de las virtudes, que despues habia de esparcir en sus prodigiosos escritos, para iluminar los corazones de los hombres; pero donde encontró las armas omnipotentes, con que habia de combatir á los pecadores, á los ateistas, idólatras, cismaticos y hereges, fué en la escuela de la oracion: esta admirable virtud, segun el pensamiento de San Pedro Crisólogo, eleva al hombre hasta el trono del mismo Dios, le separa del mundo, le quita lo que tiene de corruptible y de mortal, y ensalza su naturaleza y condicion: la oracion fué la que sirvió de carro á Elías, para transportarle al cielo; la que dió tan nobles pensamientos á Moysés, y la que imprimió en su alma mayor luz, que la que apareció en su semblante quando baxaba del monte: la que elevó á San Pablo hasta el tercer cielo para penetrar los arcanos de la eternidad, que despues nos dexó en sus prodigiosas epístolas, como reliquias de su apostólico espíritu.

En esta escuela divina se elevó tambien Tomas sobre todas las cosas criadas, para unirse á la verdad eterna: en ella aprendió á desenredar con tanta facilidad los secretos de la naturaleza, y los mas enmarañados sofismas de los filósofos: por medio de la oracion consiguió la inteligencia de las Escrituras sagradas, para explicar sus diversos sentidos con mé-

todo, con pureza y con sencillez: Dios le concedió en esta sagrada escuela el don de discernimiento para formar aquella inmensa obra de la Suma teológica, obra prodigiosa, en que abraza todas las materias sin confusion, y las explica sin molestia: en ella se ve la razon sujeta á la Escritura, la Escritura interpretada por los Padres, los Padres conformes en la doctrina de la Iglesia, y la doctrina de la Iglesia vengada de sus enemigos, y explicada con la mayor claridad. En la oracion finalmente, recogió el espíritu y médula de los Gerónimos, Agustinos y Crisóstomos, y semejante á un caudaloso rio, que en su vasto seno recibe las aguas de otros muchos para llevarlas al mar, reunió en sí todas las copiosas fuentes de la fé, para depositarlas con la mayor pureza en el seno de la Iglesia.

Y ved aquí las disposiciones con que preparó su alma enriquecida con tantos dones para coronar sus triunfos, y Dios le abrió los tesoros de su ciencia, para que con su doctrina fuese la columna del templo, y el oráculo de la Iglesia: *Et docuerit.* Este es el segundo punto.

PUNTO SEGUNDO.

Como Dios ama á su Iglesia, y nunca la abandona, segun la promesa de Jesu-Christo, la suscita en todos tiempos santos y sabios que la defiendan: estos se suceden unos á otros, y se manifiestan como astros, que aunque diferentes en claridad y virtud, todos la protegen con igual zelo contra sus enemigos, todos son sus columnas, sus oráculos y